



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Psicoanálisis y
educación: una
práctica en la cultura

M. Cristina M. Kupfer

RESUMEN

PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN: UNA PRÁCTICA EN LA CULTURA.
M. CRISTINA M. KUPFER

FREUD FUE EL PRIMERO EN ENTUSIASMARSE CON LAS POSIBLES APLICACIONES DEL PSICOANÁLISIS A LA CULTURA, PRIVILEGIANDO ESPECIALMENTE EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN. NO OBSTANTE, TUVO QUE RETROCEDER Y, AL FINAL DE SU OBRA, DEJÓ DE CREER QUE EL PSICOANÁLISIS PUDIESE SER ÚTIL PARA EL EDUCADOR SINO EN EL PROPIO CAMPO DEL PSICOANÁLISIS, ES DECIR, POR EL PSICOANÁLISIS DEL EDUCADOR Y DEL NIÑO. DESPUÉS DE 64 AÑOS DE LA MUERTE DE FREUD, ES POSIBLE EXAMINAR QUÉ PERMANECE DE SUS ÚLTIMAS AFIRMACIONES. EN ESTE INTERVALO DE TIEMPO, SURGIERON EN ALGUNOS PAÍSES ALGUNAS EXPERIENCIAS QUE, A LA PRIMERA VISTA, PARECEN LLEVAR MÁS ADELANTE LAS CONTRIBUCIONES DEL PSICOANÁLISIS A LA EDUCACIÓN. EN ESTE TRABAJO, EXAMINAREMOS ESTAS EXPERIENCIAS Y SUS APORTES PARA LA CLÍNICA CON NIÑOS CON GRAVES TRASTORNOS DEL DESARROLLO.

PALABRAS-LLAVE: PSICOANÁLISIS, EDUCACIÓN, TRASTORNOS GRAVES DEL DESARROLLO

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND EDUCATION: A PRACTICE IN CULTURE
MARIA CRISTINA M. KUPFER

FREUD WAS THE FIRST TO BE ENTHUSIASTIC ABOUT POSSIBLE APPLICATIONS OF PSYCHOANALYSIS TO CULTURE, IN SPECIAL TO THE FIELD OF EDUCATION. HOWEVER, HE ENDED UP RECONSIDERING THIS IDEA AND, EVENTUALLY, HE NO LONGER BELIEVED THAT PSYCHOANALYSIS COULD BE OF ANY HELP TO EDUCATORS — UNLESS IN THE FIELD OF PSYCHOANALYSIS ITSELF, THAT IS TO SAY, THROUGH THE PSYCHOANALYSIS OF THE EDUCATOR AND THE CHILD. SIXTY-FOUR YEARS AFTER FREUD'S DEATH, ONE SHOULD INVESTIGATE WHAT REMAINS OF HIS LAST ASSERTIONS. IN THE MEANWHILE, SOME EXPERIENCES HAVE OCCURRED IN SOME COUNTRIES WHICH, AT FIRST SIGHT, SEEM TO TAKE THE CONTRIBUTIONS OF PSYCHOANALYSIS TO EDUCATION FURTHER. IN THIS WORK, WE SHALL LOOK INTO THESE EXPERIENCES AND THEIR IMPLICATIONS FOR THE CLINIC WITH PROFOUND DEVELOPMENTAL DISORDERS.

KEY WORDS: PSYCHOANALYSIS, EDUCATION, PROFOUND DEVELOPMENTAL DISORDERS.

Psicoanálisis y educación: una práctica en la cultura

M. Cristina M. Kupfer*

Freud fue el primero en entusiasmarse con las posibles aplicaciones del Psicoanálisis a la cultura. Disciplinas como la Literatura, las Artes, la Sociología, podrían utilizar los instrumentos de lectura del psiquismo humano contruidos por el psicoanálisis para aclarar algunos de sus enigmas.

Dentro del amplio territorio de la cultura en el cual el psicoanálisis podría servir de lector, Freud ha privilegiado especialmente el campo de la Educación. Suponía que la transmisión al educador de los hallazgos del psicoanálisis podría ser un instrumento valioso para la disminución de las neurosis, causadas según él, por el exceso de represión ejercida por la cultura de su tiempo sobre los niños.

No obstante, Freud tuvo que retroceder y, al final de su obra, dejó de creer que el psicoanálisis pudiese ser útil para el educador. Para él, el psicoanálisis no podía ya interesar a la Educación, sino en el propio campo del Psicoanálisis, es decir, por el psicoanálisis del educador y del niño.

Después de 64 años de la muerte de Freud, es posible examinar lo que permanece de sus últimas afirmaciones. En este intervalo de tiem-

* *Maria Cristina Machado Kupfer es psicoanalista, profesora del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo, directora de la Pre-Escuela Terapéutica Lugar de Vida - USP, e-mail: mckupfer@uol.com.br.*

po, surgieron en algunos países algunas experiencias que, a primera vista, parecen llevar más adelante las contribuciones del psicoanálisis a la educación.

La producción psicoanalítica que no abandonó el hilo conductor generado por Freud en *El Mal-estar en la Cultura*, texto de 1930, prosiguió afirmando la imposibilidad de formalizar una Educación, y además cualquiera disciplina de carácter humanista, desde el Psicoanálisis. El mal-estar funda la civilización, las ideas de progreso y avance son incompatibles con una condición humana que se basa en “nuestras peores disposiciones”, cuyo objeto de deseo está para siempre perdido y cuyo fin es la muerte.

Desde esa posición, el sueño de una educación orientada por el psicoanálisis, y, por tanto, capaz de contribuir para el progreso de la humanidad, ha dejado de hacer sentido.

Desde el punto de vista teórico-epistemológico, sabemos que las dos disciplinas se oponen en estructura. Son y fueron en vano los intentos de crear “pedagogías psicoanalíticas”, y las propuestas de mezclar y unificar lo “emocional” con el “cognitivo” son muy distantes de un Psicoanálisis del sujeto radicalmente dividido, que no puede asimilar nada parecido con la propuesta de una inteligencia emocional integradora y apaciguadora.

Hoy ya es banal entre los psicoanalistas el ataque a esa extraña división entre lo emocional y lo cognitivo, fruto de influencias que van de un estoicismo mal digerido –es necesario arrancar las emociones por la raíz, pues son el mal de que se alimentan las enfermedades– a una integración freudo-piagetiana imposible por desear reunir dos epistemologías desiguales.

1 Esa discusión es desarrollada en KUPFER, M.C.M. (1996). La presencia del Psicoanálisis en la Escuela de Bonneuil. *Psicopedagogía*. São Paulo, Revista de la Asociación Brasileña de Psicopedagogía, v. 15, n. 38.

Durante todo el período que sucedió a la muerte de Freud, los debates con la Filosofía, con la Antropología, con la Literatura eran posibles, pero no eran permitidas asociaciones espurias, mezclas que pudiesen desvirtuar el psicoanálisis, ya que se trataba de ubicar con claridad la geografía del campo psicoanalítico.

No obstante, en los últimos 20 años algunos cambios han ocurrido. Maud Mannoni, psicoanalista que ha creado en 1969 la Escuela Experimental de Bonneuil-sur-Marne, en las cercanías de París, profesaba en tesis la disyunción de los campos del psicoanálisis y de la educación. Sin embargo, el encuentro no ha dejado de ocurrir en la práctica. Ella decía que en su escuela no se practica el psicoanálisis, y que estaba presente apenas en su función de ejercer una “clarificación”, una pequeña iluminación del campo de la Educación. La noción de clarificación coincide con la idea de que el Psicoanálisis puede únicamente auxiliar en la formación general del educador, al lado de disciplinas como la Filosofía o la Antropología. Observemos, sin embargo, que es Mannoni misma quien afirma: en Bonneuil, el Psicoanálisis está en todo lugar (Mannoni, 1979). Entiende aún que su institución fue dibujada, en sus fundamentos, a partir de la lectura psicoanalítica de la psicosis infantil, y es eso lo que torna ese montaje una herramienta terapéutica (Mannoni, 1970). Sobrepasa, por lo tanto, sus propias afirmaciones de que el Psicoanálisis no deba ir más allá de la clarificación.

En ese mismo período que nos ocupa, se ha destacado la producción del grupo francés al que pertenece Charles Melman, que se vio impelido a discutir las intersecciones entre Psicoanálisis y Cultura. Lacan ya había afirmado que el Psicoanálisis es, por definición, social, lo que llevó a aquel grupo a provocar el deba-

te con otras disciplinas. Acá, talvez la discusión sobre la legitimidad en el encuentro del Psicoanálisis con la Educación no quepa. Ese encuentro puede ocurrir debido a la propia estructura teórica del Psicoanálisis, que afirma que el sujeto emerge en el punto de articulación entre lo que le es absolutamente singular y lo que circula como discurso social. Desde esa perspectiva, el sujeto es social, y desaparece la separación entre individuo y sociedad.

De un modo general, son trabajos en la dirección de la clarificación. ¿Pero, la clínica psicoanalítica o la práctica educacional fueron modificadas por aquellas discusiones? Parece que sí, es lo que atestiguan los trabajos del Centro Lydia Coriat (en Porto Alegre, Brasil), del Courtil (en Bélgica) y del Lugar de Vida (en São Paulo, Brasil).

Psicoanálisis, Instituciones y Educación Especial

En lugar de tomar el Psicoanálisis para mezclarlo con la Educación, o forzar su entrada en la escuela como una práctica de análisis individuales, existen propuestas de tomar ese problema desde un ángulo distinto. Ellas son el resultado de una urgencia, de una demanda que se impuso para los que tratan niños con trastornos graves. Es decir, tales propuestas vinieron de un encuentro impuesto por la clínica, por el niño que llega hasta los profesionales del área necesitando una acción urgente y conjunta, no puede esperar que los educadores y psicoanalistas solucionen sus diferencias. Un niño con trastornos graves no puede esperar que un largo tratamiento psicoanalítico le devuelva su inteligencia en edad demasiado avanzada para hacerlo recuperar la escolarización, en un tiempo en el cual sus oportunidades de operar con las relaciones sociales, instituidas parcialmente por el tratamiento, ya están bien disminuidas. Niños con tras-

tornos graves, más que otros, necesitan de educadores y psicoanalistas trabajando juntos, no obstante sus enormes diferencias.

Debido a esa urgencia, fue necesario crear prácticas que pudiesen atender a esas necesidades, sin todavía borrar diferencias, buscar síntesis o integraciones imposibles.

En los Centros Lydia Coriat, de Buenos Aires y de Porto Alegre, hay equipos interdisciplinarios que trabajan intentando hacer que las especialidades, entre ellas la Psicopedagogía, puedan girar alrededor de un mismo eje, sin perder sus especificidades. Y el eje común es una sola noción de sujeto, planteada por el Psicoanálisis. Aunque difícil, debido al modo como se establecieron las especialidades, modo ese que las indisponen contra una lectura del sujeto, es posible, según Jerusalinsky (1997)², subvertir esa marca de origen histórico de las especialidades y proponer una práctica interdisciplinaria cuyo punto de articulación sea el sujeto puesto en posición de actor fundamental.

Veamos, por ejemplo, el dossier sobre Síndrome de Williams publicado en la revista *Escritos de la Infancia* (Varios, 1995). El neuropediatra del equipo escribe sobre las señales clínicas más significativas, como por ejemplo algunas características faciales típicas. El psicoanalista, delante de esas mismas características faciales, hará un trabajo de “restitución psíquica a los verdaderos padres” para esos niños de la “familia Williams”, que al final acaban por reconocer en ellos mismos los trazos que los hacen parecerse con su padre o su madre: ahí se recupera una filiación, que fue perdida en el momento de entrada en la familia

2 Extraído de la transcripción inédita del curso “Abordaje interdisciplinario de los problemas del desarrollo infantil”, realizado en el Instituto de Psicología de USP, en los días 4, 5 y 6 de julio de 1996.

Williams. La psicopedagoga deberá transponer otra característica del síndrome: retraso mental variable. El equipo, que no ignora el saber médico, y lo lleva en cuenta, incluye, no obstante, la dimensión del sujeto, y trabaja en la dirección de utilizar, por la incitación de hacer hablar el sujeto, todo el potencial de que dispone el niño dentro de los límites impuestos por el síndrome.

En este ejemplo hay más que una clarificación. Las distintas prácticas se refieren al eje del Psicoanálisis, y sufren alteraciones importantes en su interior. El psicopedagogo es impelido a ir hacia adelante y desafiar el destino de la deficiencia del niño Williams. ¿Sin embargo, su práctica continúa, desde ese momento, siendo la misma? ¿En esencia, sigue siendo una educación?

En otra institución para niños psicóticos y neuróticos graves, hay interesantes articulaciones que superan la dimensión de la clarificación. Es la institución "Le Courtil". ¿Es la clínica de las psicosis desafiadora a punto de imponerse y de imponer cambios que sobrepasan las imposiciones políticas? Los profesionales del Courtil estuvieron sobre todo ocupados en trabajar las relaciones entre Psicoanálisis e Instituciones, pero hay algunos textos, publicados en su revista *Les Feuilles Psychanalytiques du Courtil*, en los que vemos también una preocupación con lo educativo presente en la institución. Las discusiones sobre las fronteras entre Psicoanálisis y Educación parecen animar muchas de sus reuniones clínicas y jornadas; tienen la preocupación de definir la naturaleza de la intervención que se puede realizar con niños psicóticos. En la cita que se sigue, observamos un interesante planteamiento que puede ser un auxiliar poderoso en la superación de la vieja dicotomía entre psicoanálisis y educación:

"En el seno de una institución que se refiere y reivindica el campo psicoanalítico a través de la obra de Freud y de Lacan, cualquier intervención, indiferente del nivel en el que se ubica, tiene como esperanza última, como fue objetivo ideal, introducir un acto tal como definido por Lacan, en su seminario 67-68, como presentando un carácter de atravesamiento, implicando un después distinto del antes, operando un cambio radical en el sujeto".

"No obstante, aunque que este ideal funcione como una baliza, referencia y esperanza en la línea del horizonte, en la realidad cotidiana institucional, la intervención está ubicada sobre un continuum de 'calidad' que oscila sin cesar entre un 'acto' que yo califico de acción educativa, que no tiene como objetivo tocar la posición subjetiva del niño, aunque que la alcance, y el acto psicoanalítico, tal como lo entiende Lacan." (Vanderveken, 1993, p. 94).

Se puede decir que la propuesta de un acto a medio camino entre lo educativo y lo analítico supera las tentativas de unir el abordaje psicoanalítico al cognitivo. No se trata más de hacer una síntesis harmónica freudo-piagetiana en búsqueda de un cierto ideal platónico nunca resuelto, como escribe Lajonquière (1995). Ahora se trata de producir el acto, que no es ni educativo, ni analítico, solo un acto dirigido a un posible sujeto a emerger. Hay una intervención cuando se propone un paseo, o un comienzo de alfabetización, por ejemplo. O cuando ocurre, por medio de una palabra bien dicha, un apaciguamiento del temor imaginario de que los otros invadan sus mentes.

En esa modalidad de trabajo, la intervención sustituye la interpretación, y será un instrumento a ser manejado por todos los profesionales que trabajan con el niño, allí nombrados, todos, como educadores.

Otra práctica impuesta por la clínica de los trastornos graves del desarrollo es la Educación Terapéutica, realizada en la Pre-escuela Terapéutica Lugar de Vida³. La Educación Terapéutica es conceptualizada como un conjunto de prácticas interdisciplinarias de tratamiento, con especial énfasis en las prácticas educativas, que tienen como objetivo el sujeto, de modo que ocurra tanto el reanudamiento del desarrollo global del niño, cuanto la retomada de la estructuración psíquica que sufrió una interrupción.

Son tres los ámbitos en los cuales la Educación Terapéutica se despliega: el discurso escolar social, el trabajo institucional y las prácticas escolares específicas junto a un sujeto, con especial énfasis en la alfabetización.

El primero, en cierta consonancia con el “moderno” discurso de la inclusión escolar⁴, propone para el niño con trastornos graves un lugar en la escuela. Hay una apuesta con eso en el poder subjetivante de los distintos discursos que se ponen en circulación, en el interior del campo social, con el objetivo de asegurar, sostener o plasmar lugares sociales para los niños, y el discurso (o discursos) en torno al escolar son particularmente poderosos en este sentido. Una designación de lugar social es especialmente importante para los niños con incapacidad de producir lazo social, como es el caso de los niños con trastornos graves, como es el caso de los niños psicóticos. Igualmente decadente, fallida en su capacidad de

sostener una tradición de enseñanza, la escuela es una institución poderosa cuando le piden que firme una certificación de pertenencia: quien está en la escuela puede recibir el sello de “niño”.

En este punto, el ingreso del Psicoanálisis permite un avance en relación al discurso político de la inclusión como derecho del ciudadano, e introduce un matiz desestimado en los discursos que son producidos alrededor de la inclusión. En virtud de los estudios de Lacan sobre las psicosis, fue posible avanzar significativamente en el diagnóstico de las psicosis infantiles y del autismo, habilitando una diferenciación entre esas patologías y la deficiencia mental. Cuando esa diferenciación fracasa, y ella fracasa con mucha frecuencia en los medios educativos brasileños, los niños son puestos de manera indiscriminada y forzada en aulas especiales. Con eso, son cerradas las puertas para muchos niños que la lupa del Psicoanálisis podría haber localizado y para los cuales podría haber propuesto una preparación para el ingreso en la escuela.

Al “opinar” sobre la inclusión escolar del niño psicótico, el Psicoanálisis estará realizando su función de clarificación. Sin embargo, la acción del discurso social como herramienta terapéutica no es suficiente, es necesaria una propuesta de tratamiento dentro de un marco institucional. Desde esa perspectiva, el tratamiento realizado en la institución también es encarado como herramienta terapéutica, que utiliza los distintos lenguajes —el de la música o de las artes, por ejemplo— para introducir los niños en la cultura y darles instrumentos que les permitan conectarse con los otros.

La Educación Terapéutica no es Psicoanálisis estricto porque no sigue los principios de la cura analítica. Necesita, según los profesionales que la utilizan, proveer contenidos ideá-

3 La Pre-escuela terapéutica Lugar de Vida es una institución para el tratamiento y la escolarización de niños con trastornos globales del desarrollo – psicosis, autismo y otros cuadros graves. Perteneció al Instituto de Psicología de USP y está vinculada al Laboratorio Interunidades de Estudios y Pesquisas Psicoanalíticas y Educativas sobre la Infancia.

4 Moderno en nuestro medio. Desde 1969 se habla de inclusión escolar en Francia. Decimos “cierta consonancia” porque el Lugar de Vida no está de acuerdo con aquellos autores que defienden la inclusión escolar a todo costo.

ticos, necesita contar historias, apostando en el valor de la imaginación como instrumento que engendra la inscripción psíquica, o que propicia las necesarias identificaciones para producir las extensiones de las primeras huellas psíquicas que el niño ya obtuvo, necesita enseñar a dibujar, a escribir, necesita promover circulación social en paseos, en fiestas de cumpleaños, en fiestas en la institución o en la escuela.

Acá ya no se trata de nuestra ya conocida clarificación. Son propuestas de modificaciones en las prácticas psicoanalíticas, teniendo en cuenta que el tratamiento clásico no es suficiente respecto al que es necesario hacer en esas situaciones.

Hay, finalmente, un último ámbito de intervención junto al niño, en el cual los instrumentos de la Educación y del Psicoanálisis se presentan de un modo que interesa a nuestra discusión: se trata del esfuerzo de alfabetizar niños psicóticos.

Cuando un niño inicia su aventura en el mundo de la escritura, lo que se percibe es que surgen, en el comienzo, formas muy singulares de escritura (Mota, 1992). Esas formas atestiguan la presencia de un sujeto en trabajo de construcción del lenguaje escrito. No, naturalmente, de un sujeto que domina su escritura, sino un sujeto que es el efecto de la escritura. Podemos, entonces, concluir que lo que se juega en el trabajo de adquisición de la escritura no es una objetivación, sino una subjetivación, por su condición de hecho de lenguaje. Cuando aprenden a escribir, los niños ponen en juego una operación que construye una escritura pero que los construye por el mismo acto⁵.

⁵ Ver, respecto a ese tema, el texto de Jacques Hassoun sobre los tres tiempos de la constitución del significante, a partir del seminario sobre la Identificación, de Lacan, publicado en la Revista de la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre, año 8, n. 14, 1988.

El origen de la atención a ese eje está situado en el tratamiento de algunos niños, que han obtenido una cierta organización libidinal, una disminución de la agitación motora y también una entrada en la palabra cuando la escritura surgió para ellos. El trabajo consiste entonces en presentar, proponer, sumergir al niño en un universo escrito, convocando a un sujeto que parece tender para ese universo, en la búsqueda de su decir, a despecho de su psicosis.

Desde la noción de inconsciente estructurado como escritura, Lacan construyó hipótesis respecto a la relación entre inconsciente y escritura alfabética. Un alfabetizador orientado por el Psicoanálisis podrá utilizarla, sobre todo con el niño psicótico. Aprender a escribir podrá ser, para él, un camino alternativo, una nueva oportunidad de retomar su construcción psíquica.

Así, las experiencias del Lydia Coriat, del Courtil y del Lugar de Vida parecen oponerse a las afirmaciones de los psicoanalistas que vinieron después de Freud. Sobre todo porque la Educación Terapéutica parece ser una práctica próxima a una Educación Psicoanalítica, contrariando las afirmaciones iniciales de que cualquiera integración de ese orden debe ser rechazada. ¿Contradicciones insolubles, aporías no sostenibles, o hay también algo nuevo bajo el sol?

Freud, leído por Chemouni, viene a socorrernos. Jacquy Chemouni (1988) recortó, del prefacio que Freud escribió para el libro de Aichorn, *Juventud Abandonada*, el siguiente fragmento: "El tratamiento psicoanalítico reposa sobre condiciones precisas que pueden ser resumidas por la expresión "situación analítica"; él exige la formación de estructuras psicológicas determinadas, una actitud particular en relación al analista. Donde ellas no existen —en el niño, en el adolescente a-social,

de modo general también en el adolescente dominado por sus pulsiones— es necesario recurrir a otros medios que no al análisis, de modo que encuentre el mismo objetivo” (Freud, 1973a, p. 3216).

Veamos que dice Chemouni respecto a esa cuestión: en el prefacio al libro de Aicchorn, Freud se dedica a precisar una distinción que escapó a muchos de los que han tratado de las relaciones entre Psicoanálisis y Educación: aquella entre Educación y Reeducción o Educación Especial. Así, si la Educación y el Psicoanálisis son antinómicas, ya no lo son tanto cuando hablamos de Educación Especial. Más aun, Freud sugiere que sean creados otros medios para tratar esos niños y adolescentes, medios que tendrían el mismo objetivo de un psicoanálisis, pero que serían, no obstante, de naturaleza educativa o reeducativa. Freud está pensando en niños cuya constitución subjetiva no se ha realizado, es decir, para los cuales la educación ha fracasado —de ahí la idea de una pos-educación— por razones variadas. ¿Pero un niño psicótico no es precisamente aquel cuya constitución subjetiva no se ha realizado, o se ha realizado parcialmente, donde por tanto la educación ha fracasado, por motivos variados —problemas de desarrollo, fantasías parentales, e incluso imposiciones sociales—? Podemos ver, hoy, que la clínica nos empujó hacia ese punto en que Freud se ubicaba cuando escribió aquel prefacio en 1925, y que la formulación de una Educación Terapéutica busca responder al desafío que él ha advertido. En el Courtil, la idea de mantener en la reeducación los mismos objetivos del psicoanálisis también está planteada. Vanderveken afirma que el acto analítico es el norte de las intervenciones, que van desde el acto educativo al acto analítico.

En la reeducación, se trata de crear esa relación, o de crear un borde donde ella no

se hizo, habilitando instrumentos —alfabetización, música, escuela— con los cuales el niño pueda crear defensas parciales. Para las dos, es el acto analítico, en última instancia, que puede hacerlo, y los actos educativos o intervenciones dentro del continuo educativo-analítico contribuyen para preparar su advenimiento.

La propuesta de la Educación Terapéutica no es más psicoanálisis en su sentido clásico; no es solamente Educación en su sentido clásico, pues no tiene como objetivo plasmar el niño al Ideal-del-Yo del educador, ya que el niño psicótico casi nunca está atento a los ideales y, por tanto, no coloca al educador en el lugar de modelo identificatorio como hacen los otros niños. También no es educación *stricto sensu* porque no es posible volver a empezar con aquel niño. Pero necesita utilizar la dirección que un educador imprime a cualquier acto educativo: hay que instituir reglas, presentar materiales, sugerir caminos, y al mismo tiempo, escuchar el poco de sujeto que allí a veces emerge o incluso precipitarlo para permitir su advenimiento. Hay que dejar de lado, hacer cesar la intervención educativa, hasta que sea oportuno retomarla. Ni solamente psicoanálisis, ni solamente educación. Tampoco una pedagogía psicoanalítica, ya que no utiliza métodos y técnicas de enseñanza ni se propone integrar las dos prácticas. Únicamente una reeducación con los mismos objetivos del análisis, como dijo Freud. Más, entonces, que una clarificación del Psicoanálisis sobre la Educación.

Podemos ahora avanzar un poco más. La Educación Terapéutica fue concebida para hacer frente a los desafíos de la clínica de las psicosis. Una lectura atenta de sus principios nos lleva a pensar lo siguiente: ¿no deberían ser esos los principios para cualquier acción educativa? ¿No es teniendo como objetivo la

construcción de un sujeto de la escritura que un profesor debería alfabetizar? ¿No es realizando fiestas de cumpleaños, fiestas y enseñando a los niños las artes como maneras de hablar a otros, que cualquiera escuela debería organizarse? ¿Hacer educación no es, en resumen, lo mismo que hacer Educación Terapéutica? ¿Entonces, si es posible pensar en una Educación Especial de orientación psicoanalítica, podemos decir que hay también una Educación regular de orientación psicoanalítica?

Hoy, estamos un poco más distantes de la afirmación de que el Psicoanálisis ayuda al educador únicamente cuando él se recuesta en el diván.

Referencias bibliográficas

- (Vários) Dossier sobre Síndrome de Williams. En: Escritos de la Infancia. Publicación de F.E.P.I. Fundación para el estudio de los problemas de la infancia. Año III, n. 5, agosto de 1995.
- Chemouni, Jacquy (1988). Freud entre l'éducation et l'éducation spécialisée. In: Folies d'enfant. Frénésie. Histoire, Psychiatrie, Psychanalyse. Paris, Frénésie Éditions, n. 6.
- De Lajonquiere, Leandro (1995). Piaget e Freud: uma aproximação possível? Anais da I Jornada de Psicologia da Educação – desafios da complexidade a partir de diferentes olhares. Pelotas, Universidad Federal de Pelotas, v. 1, n. 1.
- Freud, S. (1973a) Prefacio para un libro de August Aichorn. En: Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva, v.3 [1925].
- FREUD, S. (1973b) El malestar en la cultura. En: Obras completas. Madrid, Biblioteca Nueva, v.3 [1930].
- Mannoni, M. (1970). Le psychiatre, son "fou" et la psychanalyse. Paris, Seuil.
- Mannoni, M. (1979). Un lieu pour vivre. Paris, Seuil.
- Mota, Sonia B. Vieira (1992). O quebra-cabeças: a instância da letra na alfabetização. Tesis de doctorado presentada en el Instituto de Estudios del Lenguaje de Unicamp.
- Vanderveken, Yves (1993). Intervention et acte. Les Feuilles Psychanalytiques du Courtil. Tournai, n. 6.